

Especies.	Ejemp.
160 <i>Synallaxis humicola</i> , d'Orb., macho ad., Mendoza.....	1
161 <i>Symium cinereum</i> , Gm., ad., Pierres House.....	1
162 — <i>nebulosum</i> , Gray., ad., Estados-Unidos.....	1
163 <i>Tanagra striata</i> , macho ad., Mendoza.=Núm. 820.....	5
164 <i>Totanus Bartramia</i> , macho i hembra ads., Mendoza.= Núm. 9.....	1
165 — <i>melanoleucus</i> , Licht., macho ad., Mendoza.....	1
166 <i>Tringa variabilis</i> , L., macho horn., Holanda.=Núm. 861	1
167 <i>Turdus fusco-ater</i> , d'Orb., macho i hembra ad. juv., Mendoza.=Núm. 871.....	6
168 <i>Turtur tigrina</i> , macho ad., Borneo.=Núm. 887.....	1
169 <i>Tyrannus furcatus</i> , macho i hembra ads., Brasil.=Núm. 890.....	2
170 — <i>melancholicus</i> , macho ad., Mendoza.=Núm. 891	2
171 — <i>violentus</i> , Vieill., macho i hembra ads., Mendo- za.=Núm. 892.....	7
172 <i>Upucerthia Luscinia</i> , Burm., macho ad., Mendoza.= Núm. 896.....	1
173 — <i>montana</i> , d'Orb., macho ad., Mendoza.=Núm. 897.....	5
174 — <i>vulgaris</i> , d'Orb., macho ad., Magallanes.....	1
175 <i>Vanellus cayennensis</i> , macho ad., hembra juv., Mendoza	2
176 <i>Zenaida aurita</i> , Gray., macho i hembra ads., juv., Men- doza, Paraná.=Núm. 913.....	5
Total.....	331

JEOGRAFÍA.—*Un año en la Patagonia por G. C. Masters.*—*Estracto de la memoria leida por éste ante la Real Sociedad jeográfica de Londres el 13 de diciembre de 1870, traducido i comunicado por el doctor don Francisco Fonck.*

Habiendo concebido el proyecto de un viaje por la Patagonia, el autor dejó a *Punta-Arcnas*, en el estrecho de Magallanes, el 19 de abril de 1869. Su partida consistia del teniente Gallegos, cuatro soldados, él i un práctico. Después de orillar la costa por unas pocas leguas, asomaron al bosque, i pasando el rio *Chauco*, entraron a las pampas, donde lo primero que esperimentaron fué un

viendo intensamente frio del oeste. Acamparon por la primera noche a orillas de una gran laguna, que abundaba en aves silvestres, i durmieron regularmente bien en su carpa, aunque afuera helaba fuertemente. En la mañana siguiente cruzaron la *Cabecera del Mar*, ensenada larga que se interna tierra adentro desde *Puerto Peckett*. Al dia siguiente entraron a un valle de estension considerable, como de 20 millas de largo, limitado al oeste por las pendientes, cortadas a pique, en que termina la pampa alta, llamadas barranca de San Gregorio, i al este por un cordon de colinas bajas. Como a mediodía desembocaron al extremo norte del valle i entraron a una rejion distinta, abierta i de lomas suaves. Después de haber andado unas pocas horas mas en la direccion de una colina de punta aguda situada al N.N. E., llegaron al borde de un cañon (quebrada) profundo, que corre casi de este a oeste. Una bajada como de 200 piés los condujo a la orilla de un rio angosto pero profundo, sin arboles, pero con abundancia de pasto para los caballos. Aquí acamparon para pasar la noche. Aria, el guia, aseguró a Musters que este cañon, siguiendo un curso tortuoso, se extendia desde la cordillera al mar. Continuando su ruta, prosiguieron en la direccion de un cordon de colinas de cimas agudas. Su apariencia era decididamente volcánica: los peñascos parecian amontonados unos sobre otros en cóptica confusion, i muchas veces presentaban formas fantásticas estrañas.

Al dia siguiente, llegaron al valle de rio *Gallegos*, a cuya orilla se descende por los escalones o llanos sucesivos, milla i média de ancho, bajando 50 piés i corriendo el rio en un ancho lecho al pié del segundo escalon. Este rio adquiere su mayor anchura en los meses de agosto i setiembre, época en que no se le puede pasar sino a nado.

Dos dias después cruzaron el rio. El práctico indio se habia apartado un rato, segun resultó después, con el fin de encender un fuego de señal, cuando les salió al encuentro a galope una partida numerosa de indios. El teniente Gallegos les hizo un obsequio de charqui i galletas; los caciques hicieron formar su jente en medio círculo para recibir el regalo. Eran todos hombres bien formados; mas de uno de ellos tenia 6 piés de alto, i uno tenia a lo menos 6 piés 4 pulgadas. Llamaron, sobre todo, la atencion de Musters sus anchos pechos i el fuerte desarrollo muscular de sus brazos.

El 25, después de haber andado algunas horas sobre una pampa

particularmente estéril i desolada, se les presentó de repente la vista del rio *Santa Cruz*. El carácter estéril de esta pampa, que se estiende a lo largo del rio, se asemeja notablemente al de la travesía en el lado sur del rio Negro. Bajaron al fondo del valle, descendiendo como 400 piés, i a las siete i média de la tarde llegaron al frente de la isla de *Pabon* (marcada en el mapa de Fitz-Roy como isla del *Medio*), donde está situado el establecimiento de propiedad de don Luis Pierabuena. Después de haber pasado el vado con un poco de trabajo, por la rápida subida de la creciente, que casi obligó a los caballos a nadar, fueron recibidos lo mas cariñosamente por Mr. Clarke, el administrador del establecimiento.

Estando en Santa Cruz, Musters resolvió aceptar la hospitalidad ofrecida aquí i emprender en agosto con los indios un viaje por tierra por la Patagonia hasta la boca del rio Negro, ocupándose mientras tanto en aprender su lengua, modo de cazar, etc.

Durante el mes de julio, el tiempo era intensamente frio, estando helado el canal del sur del rio, i su brazo norte cubierto de hielo flotante.

A principios de agosto, el tiempo se hizo mas templado, i el dia 12, después de dos o tres pequeñas dilaciones, Musters marchó con los indios 10 leguas rio arriba por el valle de rio *Chico*. La mayor parte de ellos volvieron a marchar al dia siguiente con *Casimiro* para juntarse con otra partida mandada por el caciquito *Camilo*. La partida, finalmente reunida, consistia de diez i siete hombres adultos; ocho o nueve de ellos pertenecian a los *Tehuelches de' sur* i los demás a la tribu del norte. La banda se hallaba al mando inmediato de *Orqueque* i de *Casimiro*, quien era realmente el jefe principal, habiendo sido investido del mando por el gobierno de Buenos-Aires. Además de los hombres, habia buen número de mujeres i niños. Toda esta jente estaba alojada en cinco toldos, colocados con su frente al este a causa de los vientos prevalescentes del oeste. El toldo ha sido perfectamente descrito por Fitz-Roy. Para los que no lo conocen, no será demás dar un ligero bosquejo de su disposicion.

Es de construccion sencilla i necesita poco tiempo para armarse. Una línea de estacas de horcas, como de 3 piés de alto, se planta en el suelo i un palo atravesado se pone encima; enfrente de ésta a distancia como de 6 piés, hai otra hilera de 5 piés de alto, con un palo atravesado, i a la misma distancia de ésta, se coloca una ter-

cera hilera de 6 piés de alto. Una cubierta hecha de 40 a 50 cueros de huanacos adultos, untada con una mezcla de grasa i ocre colorado, es echada de atrás i asegurada con correas a las estacas del frente. Cortinas de cuero colgadas de los palos interiores separan los compartimentos para dormir, i el equipaje, apilado al rededor en los lados de afuera, impide que el viento penetre; i protege contra el frio. En tiempo malo una cobertura adicional es amarrada al frente i colgada sobre una hilera de palos cortos colocados para el frio, con lo que todo queda bien cerrado.

El oficio de armar i montar el toldo, lo mismo que el de cargar las correas i palos sobre los caballos, corresponde a las mujeres, que muestran gran fuerza i destreza en este trabajo.

El órden de la marcha era como sigue. Poco después de amanecer, el cacique salia de su toldo i hacia una plática en que indicaba la direccion de la marcha i el programa para el dia. Concluida su plática, los niños i jóvenes juntaban i amarraban los caballos. A su llegada, las mujeres desarmaban los toldos, cargaban los caballos, i estando listas, se ponian en camino avanzando en fila de una a una; los hombres arreaban los caballos de remuda por poco tiempo, en seguida los entregaban al cuidado de las mujeres i se dirijian a algun matorral vecino, donde se prendia fuego i se disponia la caza del modo siguiente. Dos hombres avanzaban adelante i rodeaban cierta estension de terreno, marcando su camino por medio de fuegos que encendian. Al poco rato les seguian otros dos i así sucesivamente, hasta que solo unos pocos quedaban atrás con el cacique; luego éstos se desplegaban formando una média luna, i acercándose gradualmente, estrechaban el círculo hácia un punto donde los primeros habian llegado a esa hora. El semicírculo descansaba sobre la base formada por la larga línea de la caravana que lentamente avanzaba de mujeres, niños i caballos de carga.

Los avestruces i huanacos iban huyendo de la partida conforme se adelantaba; pero eran rechazados por los cazadores de los flancos i, estando el círculo bien cerrado, eran volcados por todos lados, sucediendo a veces que dos hombres daban caza al mismo animal de distintos lados. La lei de los indios sobre la reparticion de la caza era realmente buena. El hombre que habia volcado un avestruz primero, lo dejaba al otro para cargarlo, después lo dividian: las plumas i la mejor parte pertenecian al cazador, el resto al asistente. Del mismo modo el primero tomaba del huanaco la parte

mejor. Los pulmones, el corazon i meollo se comian a veces crudos.

Después de concluida la caza, todos se dispersaban en grupos, hacian fuegos, cortaban las presas cazadas en pedazos, cocian i comian; en seguida i después de fumar, montaban a caballo e iban a los toldos, que las mujeres habian armado i arreglado mientras tanto.

La partida hizo cuatro marchas sucesivas, de 8 a 10 millas cada una; en seguida descansó algunos dias en un lugar donde el valle del rio era mas ancho i el pasto mas abundante. Habiendo llegado unas de las niñas a la edad núbil, se celebró aquí la fiesta acostumbrada en esta ocasion. Se hizo un toldo de ponchos de color i la sentaron adentro; luego mataron yeguas i hubo una festividad jeneral. La fiesta concluyó con un baile al rededor del fuego en la noche, en el cual tomaron parte los hombres solamente; los bailadores tenian adornadas sus cabezas con plumas de avestruz i sus cuerpos con rayas de pintura blanca i con una correa cubierta de campanillas, que alcanzaba de la espalda a la cintura.

Volvieron a emprender su marcha rio arriba i viajaron en direccion al O. N. O. hasta el 1.º de setiembre, continuando el tiempo mui frio todavia. En este mismo dia avistaron primero la cordillera cubierta de nieve distante como 60 millas; i poco después pasaron el rio *Chico*, abriéndose camino con dificultad por entre grandes masas de hielo flotante. Una o dos de las mujeres fueron derribadas; pero afortunadamente lograron salvarse.

Después de haber dejado el valle de rio Chico, caminaron a marchas forzadas en direccion al norte, siguiendo por algunos dias una ramificacion avanzada de la cordillera; la cruzaron en seguida i acamparon en el valle al pié de los cerros. Aquí pasaron algunos dias para dar descanso a los caballos i marcharon después dos dias por un lugar desierto i peñascoso, cortado por quebradas hondas con barrancas escarpadas, cuyas fachadas ostentaban en algunas partes capas de ocre colorado, visibles a gran distancia. Este desierto concluia en un cerro llamado por los indios *Cerro de Dios*, desde donde sus tradiciones dicen que se han esparcido los animales. La vista desde este punto llegaba léjos: hácia el norte se estendian vastos llanos i la cordillera se elevaba al oeste como una muralla. Viajaron a paso lento por este distrito haciendo frecuentes paradas; a cada par de leguas encontraron un rio. Entre el

1.º i 5 de octubre cruzaron dos rios de tamaño considerable, i llegaron el 16 a los bordes cubiertos de bosques de un rio llamado *Senguel* por los indios.

El 3 de noviembre se juntaron con el cuerpo principal de éstos, que ocupaba cerca de cuarenta toldos i se hallaba establecido en un valle hermoso i bien regado nombrado *Henno*. Uno o dos dias después, otra partida, compuesta de *Pampas* i *Tehuelches*, llegó de la direccion de la colonia galesa del *Chupat* (1) i fué recibida en debida forma.

La ceremonia de la bienvenida es como sigue. Las dos partidas, montadas en sus mejores caballos, se forman en linea con las armas en la mano. Los jefes andan galopando al frente de la linea dirijiéndoles la palabra, mientras los otros gritan de un modo peculiar, exclamando en intervalos "*wap, wap.*" Un mensajero o rehen, jeneralmente un hijo o pariente cercano del jefe, se pasa de cada partida a la otra; en seguida los recién llegados avanzan, se forman en columnas de a tres i andan dando la vuelta al rededor de la otra partida, disparando escopetas i revólveres, dando gritos de alegría i blandiendo sus armas. Después de haber dado la vuelta dos o tres veces a toda carrera, cargan de repente para afuera como para atacar a un enemigo; entonces se forman en linea, i la otra partida hace las mismas evoluciones. Después de eso los jefes avanzan i se dan las manos, espresando cada uno a su turno i con la mayor formalidad las felicitaciones de bienvenida.

Quedaron en *Henno* como una quincena, dando descanso a los caballos, i en seguida se dirijieron a un lugar situado unas pocas leguas al oeste, llamado *Chiri*, de un arbusto que crece en grandes cantidades a orillas del rio. Las hojas se parecen a las del endrino i tiene una fruta suculenta. Después de varias correrias en los alrededores, se dividieron en diferentes partidas para cazar los huanacos nuevos. La compañía de *Musters* se fué al oeste i permaneció hasta diciembre en los llanos inmediatos al pié de la cordillera; mataron durante este tiempo un gran número de huanacos.

El 11 de diciembre el autor acompañó a *Orqueque*, quien con dos toldos se dirigió en derechura a la cordillera. Su ruta fué por un país destituido de rios mayores; pasaron por varios valles en forma de hoya (*basin-lik*), que *Darroin* describe como de ocu-

(1) Los colonos son del país de Gales, en Inglaterra.

trendencia frecuente en la falda oeste de la cordillera. La superficie era de barro grueso amarillento con capas ocasionales de piedras de tamaño considerable. Uno de estos valles tenia a lo menos 20 millas de diámetro i estaba como 50 piés abajo del nivel de la pampa hácia el este; se parecen exactamente a los lechos secos de inmensos estanques o lagos.

Llegaron finalmente a un país cubierto de hermosos bosques a manera de un parque, donde permanecieron algunos dias cazando con éxito variable. En una ocasion el autor mató una especie de siervo, i tambien una zorra, parecida a la clase de las de las islas de Falkland.

El 25 de diciembre hicieron una excursion al interior de la cordillera con el objeto de cazar ganado vacuno alzado. Atravesaron un llano cubierto de pasto, que se elevaba gradualmente entre las montañas, i llegaron así a la division de las aguas, desde donde rios alimentados por vertientes i riachuelos del monte, corrian unos al este otros al oeste; desde este punto, el paso se hizo angosto i difícil. Caminaron como 50 millas al oeste, siguiendo, en cuanto las peñas i el bosque se lo permitian, la direccion del rio; i a lo que podian juzgar, se acercaron a las aguas del Pacifico hasta un punto que distaba de él solo tres horas de camino. Llegaron a un gran llano abierto, destituido de árboles, en cuyo confin al oeste estaba la confluencia del rio que habian seguido, con otro que viene del sur, formando los dos un rio considerable.

El 27 salieron en direccion al norte, i poco después llegaron a *Tequel*, lugar de cita convenido por todos los indios que habian encontrado; aqui permanecieron hasta fines de enero, ocupándose las mujeres mientras tanto en hacer capas de cueros de huanacos nuevos.

Su estadia prolongada ponía a Musters en estado de estudiar todos los usos i costumbres de los indios sus amigos, quienes le consideraban ya como a uno de los suyos. No será demás dar una corta descripcion del traje i algunas costumbres de estos indios.

La apariencia fisica de varios de estos hombres es excelente; su estatura i desarrollo muscular ya han sido descritos. Su vestuario consiste en capas de cueros de guanaco, adornadas con varios diseños pintados de color (Musters espuso una para muestra), i en chiripás que llevan al rededor de la cintura, hechos de jéneros de algodón o hilo obtenidos en los establecimientos. Su largo pelo es

ontenido por cintas trenzadas, segun muestras peculiares i hechas de hilas de jénero deshilado; sus botas son hechas del cuero sacado de la pata de un caballo i amarradas a menudo con una jarretera de colores vivos. Se adornan con pintura blanca, colorada i negra. Sus propias armas son la bola perdida, de una sola bola, sable i lanza, a las que han añadido recientemente fusiles i revólveres comprados en las colonias. Las cotas de maya hechas de cuero de vaca, guarnecidas densamente con chapas de metal, están quedando en desuso desde la introduccion de las armas de fuego. Su riqueza principal consiste en caballos i monturas, capas de cuero i armas. Son jugadores inveterados, fabricando naipes de cuero i apuntando sus propiedades en un juego a la primera o panturga; con todo, satisfacen sus deudas de honor con escrupulosidad. Son tambien mui aficionados a las carreras de caballos. Otra diversion favorecida es el juego de pelota, en que cinco o seis toman parte a la vez. La pelota es echada para arriba por entre el muslo i pegada con la mano contra el adversario, contando cada golpe certero tantos puntos.

Las mujeres son bien parecidas, i aunque morenas son, cuando jóvenes, de tez mui buena i rosada; sin embargo, envejecen a temprana edad por el trabajo i las fatigas que pasan, porque todo el trabajo pesado de la casa está a su cargo. Llevan una manta de cuero encima de un saco suelto de jénero de algodón, que alcanza del hombro al tobillo, i si están viajando, un ceñidor adornado con abalorios azules i botas parecidas a las de los hombres, con la diferencia de que se han dejado con pelo.

Su grueso pelo negro está peinado en dos trenza largas, que son artificialmente alargadas con cuentas entretajadas i quizás con pelo postizo, i terminan en pendientes de plata. Tanto ellas como los hombres se pintan con ocre colorado i otras pinturas; sus adornos principales son grandes pendientes de plata en las orejas.

Se casan mui jóvenes, las mas veces a la edad de catorce o quince años; pero los casamientos se hacen conformes a su inclinacion. Si los padres de una niña hacen algun arreglo contrario a la voluntad de la hija ella se niega i nunca se le compele. Si un joven se ha ganado la afecion de una niña mediante sus atenciones, envia a un amigo adonde sus padres i les ofrece tantos caballos, yeguas, etc. Si sus proposiciones son aceptadas, el novio, acompañado de sus amigos, va un dia fijado de antemano al toldo de la no-

via, trayendo consigo los regalos prometidos: se entregan al padre de la novia, quien a su vez presenta un equivalente, que en caso de separacion, la mujer tendrá derecho de llevar consigo. Durante este ceremonial los hombres dan gritos alegres i las mujeres cantan; en seguida la novia es escoltada al toldo del novio, se matan yeguas i una fiesta jeneral tiene lugar. El corazon, hígado, cabeza, espinazo i cola del animal, se llevan a la cima de una colina inmediata i se dejan como una ofrenda al *Gualichu* o espíritu malo.

Cada vez que un niño cae enfermo o recibe alguna lesion que no ha sido mortal, se matan yeguas i se celebra una fiesta, a la que todos son bien venidos. Esta es una especie de sacrificio de gracias celebrado por no haber resultado mortal el daño o enfermedad.

Los *Tehuelches* tienen una costumbre curiosa de sangrarse i lo hacen con un doble objeto: por una parte, para la salud, i por otra, como una ofrenda espiatoria al mal espíritu, a quien creen jeneralmente en asecho afuera i atrás del toldo. Creen tambien en un buen espíritu; pero el culto de ellos se dirige enteramente al malo i sus médicos o brujos tienen grande influencia entre ellos. Son mui independientes i hacen poco caso de la autoridad de los caciques, la cual depende mucho mas de su influjo personal i riqueza que de un derecho hereditario.

En sus relaciones de familia se distinguen por su afeccion a sus mujeres i niños; i cuando no están irritados, manifiestan un buen temperamento i una disposicion jenerosa.

El 20 de enero levantaron el campo dejando a *Tequel* e hicieron diez i siete jornadas, cruzando rios numerosos tributarios del *Chupat*. A 70 leguas de su punto de partida pasaron un rio considerable, que viene del noroeste, el *brazo norte* del rio *Chupat*, el cual, segun afirmaron los indios, tiene su orijen en un lago grande situado en la cordillera. Las últimas cinco o seis jornadas los condujeron por un país mui alto i estéril; las pampas altas estaban sembradas de piedras agudas i terminaban en barrancas escarpadas, a cuyo pié habia llanos pastosos i corrientes de agua.

El 23 de marzo llegaron a *Geylum*, llano estenso, bien regado i con buen pasto, situado como a doce leguas al este de una gran laguna. Poco antes se habian unido con dos bandas de indios *Guerberos* (*Moluches*) o *Manzanas*, bajo los jefes *Quintahual* i *Toyel*. Estos indios son mas bajos de estatura que los *Tehuelches*, son casi blancos i cortan su pelo en la línea de las orejas. Están armados

con lanzas i mejor vestidos, llevando ponchos de color hechos por sus mujeres, que son trabajadoras i de buenos semblantes; pero no tienen aficion a viajar sino que prefieren permanecer largo tiempo en un lugar. Su propio país está al norte del rio *Limai*; pero éstos se habian ido al sur para cazar huanacos nuevos i rodear i amansar animales silvestres en la cordillera. En compañía de Toyel se hallaban varios *Valdivianos* que hablaban buen español. Habian estado agarrando animales i poseian una tropa de mas de sesenta cabezas. Permanecieron algun tiempo en Gaylum, esperando una contestacion de parte del cacique *Cheoque*, el jefe de los *Manzanas*. Llegó al fin; todos los hombres i algunas mujeres partieron, dejando una guardia para proteger a las mujeres i niños que quedaban i atender a sus necesidades. Un viaje de dos dias los condujo al rio *Limai*, que cruzaron con alguna dificultad, siendo mui hondo i correntoso. Al llegar a la orilla opuesta, fueron recibidos por los indios de la tribu de *Inacayal*, quienes les saludaron del modo acostumbrado. Acamparon al aire cerca de los toldos. Estando sentado al fuego, Musters recibió un recado invitándole a un toldo particular, donde encontró a un indio anciano, que hablaba buen español. Le convidó para sentarse i le contó que un inglés llamado Cox habia bajado en tiempo pasado el rio en un bote, pero que naufragó en los rápidos como una milla arriba del vado donde acababan de pasar el rio, refugiándose entre los indios de la tribu de *Inacayal* i volviendo finalmente a Valdivia, distante cinco dias de viaje.

Después de una demora de dos dias, las partidas unidas se dirigieron a donde los *Manzanas*, i como a las dos de la tarde, se detuvieron en el valle a inmediaciones, pero no a la vista de la tolderia de *Cheoque*.

Mientras que estaban calentándose i abrigándose lo mejor que podian de la lluvia que caia a torrentes, llegó corriendo a todo escape un mensajero comunicando que una parte de los hombres de *Quintahual* habia tenido un combate con algunos de los *Manzaneros* i que cinco o mas habian sido muertos. Como estos hombres pertenecian al destacamento de los indios unidos, la noticia causó la mayor exitacion. Se cargaron los fusiles i se prepararon la sarmas para uso inmediato. Entre tanto, llegó *Inacayal* con un piquete de 20 hombres bien armados, todos con lanzas, fuera de otras armas. Se mandó una partida al lugar de la pelca, distante

como dos millas, para llevar los muertos i heridos. Mientras tanto, se recibió un mensaje de parte de *Cheoëque* con proposiciones de paz. Se resolvió pasar la noche en el valle, estando en guardia contra una traicion posible, e irse al amanecer a los toldos. Pasaron, por consiguiente, la noche haciendo bolas perdidas i tiritando de frio (shivering?) al rededor de los fuegos. A la mañana siguiente, se pusieron en camino montados en sus mejores caballos al encuentro de *Cheoëque* con los fusiles listos i los lanceros a su cabeza. A los pocos minutos llegaron a vista de la tolderia, donde divisaron a los indios al mando de *Cheoëque* formados en línea, con lanzas en mano. Ofrecia una vista hermosa el ver a estos indios bien vestidos con ponchos de colores vivos i haciendo evoluciones al modo de tropa disciplinada.

Habiendo estado média hora en suspenso, se cambiaron rehenes i las dos partidas se saludaron del modo acostumbrado; después de cumplidas estas formalidades, se celebró un parlamento que duró hasta ponerse el sol. Se hizo la paz i se tomaron várias resoluciones. Hecho esto, se dispersaron i vivaquearon. En la tarde muchos *Manzaneros* o *Araucanos* vinieron para conchavar manzanas i piñones, harina, etc., por cuchillos, bolas o capas.

El dia siguiente se destinó para festividades, i volvieron a sus toldos los expedicionarios el 13 de abril, habiendo pasado doce dias con sus noches enteramente al aire libre, espuestos a tiempo bien frio i lluvioso. A su vuelta se concilió con dificultad una disputa entre los indios de *Toyel* i algunos de los *Tehuelches*, que fué causada por haberse apropiado estos últimos ovejas i animales en lugar de cazarlos.

El 17 partieron para *Patagones*, volviendo las espaldas a la cordillera de los Andes i a sus bosques. En nueve jornadas, hechas en diez i siete dias, llegaron a un lugar llamado *Marguenchau*.

Desde allí, *Musters* se adelantó con dos compañeros, i después de diez dias de marcha forzada a caballo, tres de los cuales se emplearon en cruzar la temida i estéril *travesía*, avistaron el rio Negro el dia 21 de mayo, llegando a *Patagones* en la mañana siguiente.

